Primero, lo financiero son los bancos y sus pisos: el banco crediticio que se vincula a la empresas y los depositantes; el banco que se especializa en determinados créditos únicamente a empresas; el banco de inversión internacional; el banco especializado sólo en activos financieros y crea nuevos instrumentos financieros como los derivados; y el banco central que sólo trabaja con bancos. Además están las bolsas y los mercados de valores. Todo este conjunto esta correlacionado y se ha expandido de una manera tal, sobre todo en los países capitalistas más desarrollados, que las relaciones del capital financiero se han autonomizado al punto que el capital financiero está 'montado' sobre el viejo capitalismo comercial e industrial.

- ¿Cuándo ocurrió lo que señala?

Hasta la Segunda Guerra Mundial todavía y de manera relativa, se podía hablar de un predominio del capital industrial donde el capital financiero era un facilitador de los negocios y las transacciones de ese capital industrial, y que la tasa de interés nunca podía estar sobre la tasa media de ganancia. Hoy eso ya no ocurre. El capital financiero se ha desarrollado tan monstruosamente y se ha autonomizado tanto, que él le dicta financieramente al capital comercial e industrial todo tipo de finales y cálculos, y le impone la obtención de un rendimiento porque ahora el capital financiero es el dueño del industrial, no como hace 50 ó 100 años atrás. En la actualidad, las empresas y corporaciones se compran y se venden para ver si dan rendimiento como latas de tomates.

-Pero antes las empresas también se compraban y vendían...

Pero comprar o vender un pequeño taller industrial es distinto que vender corporaciones gigantescas. Es más. El capital financiero las puede descuartizar porque una rama específica de una corporación es más productiva que las otras. El capital financiero es dueño y señor de vidas, no sólo de los trabajadores y del conjunto de la sociedad, sino de los propios sectores burgueses industriales que están obligados a crear a través de sus plantillas gerenciales nuevas formas de rendimiento que le exige el capital financiero. O sea que ahora la tasa de ganancia tiene que estar acorde y rendir de acuerdo a una tasa de interés.

***Fernando Hugo Azcurra**.- economista argentino. Profesor de Historia Económica en el CBC de la Universidad de Buenos Aires.

Fuego literario

verbo del sol

(dos opiniones sobre una misma lectura)

Es muy recurrente en el quehacer literario local que el espíritu del escritor tienda a veces a perder su carácter ecuánime y hasta artístico, inseparable este último de sus sentimientos e inteligencia. Estos rasgos afloran cuando se han perdido los principios significativos de nuestra misión, que es, ofrecer al lector nuestro fruto literario; ajeno lógicamente, en cualquier circunstancia, a todo revanchismo personal (que lo pierde y vulgariza en todas sus virtudes). Es como una mancha en el corazón de la obra artística.

Los atributos del artista –superior o demoniaco-, no deben perder nunca, bajo cualquier estado emocional, su lucidez y perspectiva para la realización creadora de su mundo que embellece jugando con la palabra. Esta concepción estética superior se rebela forzosamente contra lo grotesco. Busca otra forma de trascendencia auténtica, motivada sin duda por sus virtudes superiores (puramente literarias). Su actitud moral por ello, representa siempre la expresión natural que lo caracteriza de lo superficial, que como reacción punitiva lo degrada moralmente.

Sol del Verbo, poesía y narrativa del norte, de Jorge Castillo Fan, 2012, representa desde sus "palabras inevitables" el deleite infecundo de la evocación de antiguas rencillas personales que conducen a su autor a un intento de liberación de su psiquis, a un implacable *ajuste de cuentas* contra toda esa minoría "decadente y abominable" que ha medrado en la miseria de la vida cotidiana, acrecentando en el arte la imposibilidad de la difusión de la auténtica literatura. En consecuencia el autor se rebela irremisiblemente prologando no solo contra la forma institucional de hacer literatura sino también alternativamente contra la prostitución del arte y sus más sagrados fines. Pero en la descalificación moral, aun cuando se encuentre en ella una repugnante llaga, no puede caer también en esa descarga patológica moralmente condenable.

Todo se permite el hombre a veces por "leyes de inspiración arbitraria" que lo domina o por aversiones, miedos, sentimientos y resentimientos, etc. Pero no por eso tiene que caer, cuando realiza su obra, en los mismos arrebatos fieros que descompaginan acremente la música y los encantos de su mundo interior, de lo contrario toda su labor que lo distingue